

EL BUCEO Y LA ARQUEOLOGÍA SUBACUÁTICA

Por: Luz María Guzmán Fernández.

El buceo es una fascinante actividad que poco a poco ha ido ganando más y más adeptos. Son cada día más las personas que incursionan en el mundo subacuático en busca de “tesoros”, que no son precisamente joyas o arcones llenos de oro. Buscan paisajes y zonas ricas en flora y fauna, así como aguas tibias y claras en donde tener un sano esparcimiento en ambientes naturales.

Pero no todas las actividades del buceo tiene que ver con el ecoturismo o buceo recreativo. El buceo también se ha convertido en una herramienta muy útil para diversas profesiones, todas ellas muy apasionantes como son la Biología, la Oceanografía y por supuesto para la Arqueología, entre otras.

En esta ocasión nos referiremos a la Arqueología Subacuática Prehispánica de nuestro país, México, que tiene numeroso sitios donde practicarse.

El Instituto de Cultura Puertorriqueño define a la arqueología subacuática como una disciplina que se dedica al estudio de los recursos arqueológicos que se encuentran bajo el agua y la historia asociada a estos recursos.

Si bien por muchos años en nuestro país se realizaron estudios arqueológicos en diversos lechos acuáticos, no fue sino hasta 1980 (hace escasamente 24 años) que se formalizó esta profesión y se reguló toda exploración acuática en sitios arqueológicos, al crearse el departamento de Arqueología Subacuática del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Es ya conocido que en Mesoamérica, como en muchos otros pueblos del mundo, se han encontrado numerosos restos humanos, así como diversos utensilios en diferentes lechos acuáticos, ya sean ríos, lagos, cenotes, manantiales, aguadas, etc. Actualmente se sabe que todos los objetos que los hombres de épocas prehisóricas lanzaban a las aguas, lo hacían con el fin de rendir pleitesía a los dioses que allí moraban, según sus creencias.

Así como en Egipto, India, Mesopotamia, en el pueblo griego o romano asignaban un dios o diosa de la lluvia, del agua, de las tormentas y los rayos. También en América, especialmente en la región denominada Mesoamérica, se practicaban diversas ceremonias para honrar a las deidades que allí se encontraban.

CENOTE SAGRADO DE CHICHEN ITZA

Cuando los investigadores del siglo XIX como Stephens y Catherwood (1841) empiezan a volver los ojos a las culturas americanas, a leer crónicas, recopilar información, viajar a zonas arqueológicas terrestres renombradas y conocer más acerca de estas recién descubiertas regiones americanas, se inician las expediciones científicas de la época. Es así que llega a

nuestro país Edward Herbert Thompson, quien en 1885 arriba a Yucatán como Cónsul de Estados Unidos en el sureste mexicano, e inicia una de las más controvertidas exploraciones en el Cenote Sagrado de Chichen Itza.

Si bien se le ha acusado de ser un “saqueador” de los tesoros mayas encontrados en este famoso lugar, debemos advertir que en esa época no existían leyes que protegieran el patrimonio histórico de México. Fue así como adquirió, en 1894, mediante un contrato de compra venta ante notario público, por una suma en verdad ridícula, la Hacienda de Chichen Itzá, que abarcaba una extensa zona y que incluía al cenote sagrado, principal motivo de sus afanes de explorador.

Fue a principios del siglo XX cuando Thompson instaló una draga en la orilla misma del cenote sagrado de Chichén Itzá, y contrató a un buzo griego quien utilizaba un equipo de buceo de escafandra clásica. De esta manera dio comienzo la primera exploración subacuática, pues tenía amplias referencias de que aquí los antiguos mayas habían celebrado ceremonias muy especiales en honor a Chac, el dios de la lluvia. Por supuesto que Thompson había leído, en numerosas ocasiones, los escritos que dejó Fray Diego de Landa, quien fue quien consignó todo cuanto aconteció en este cenote en los tiempos prehispánicos.

Fue específicamente en 1904 cuando tuvo lugar el primer rescate arqueológico subacuático, no sólo en nuestro país sino en todo el mundo. Con ayuda del buzo, y sirviéndose de la draga, empezaron a obtenerse numerosos objetos tales como el *pom* o copal (resina de árboles a la cual los mayas daban formas diversas manualmente), vasijas, puntas de flecha, piezas de jade y de obsidiana, cuchillos de pedernal con mangos de oro, figuras de hule, muñecos de madera, objetos de oro, cascabeles de cobre y por supuesto cráneos y numerosos huesos humanos, que ahora se sabe no eran exclusivamente femeninos.

El cenote sagrado de Chichen Itzá tiene 62 metros de circunferencia y sus paredes, casi verticales tienen una altura de 22 metros. Desde el nivel del agua hasta el punto más profundo hay 13.4 metros, y la visibilidad más allá de los 5 metros de profundidad es nula, dada la gran cantidad de materia orgánica que existe.

Fueron numerosas las veces que se sumergió el buzo, y también el mismo Thompson, en busca de la mayor cantidad de objetos. Dado que las condiciones de visibilidad eran pesimas, simplemente se servían del tacto. Fue así como rescataron cientos y cientos de objetos, mismos que fueron enviados al Museo Peabody, de la Universidad de Harvard, y al Museo Fields de Chicago.

Tenemos que aclarar que Thompson extrajo de “su” cenote miles de objetos rituales mayas y fueron enviados a Estados Unidos de América, su país de origen, para ser exhibidos en los dos museos anteriormente citados, pues según las leyes mexicanas de la época todo lo que encontrara en su hacienda le pertenecía.

Todos los vestigios encontrados hablaban de una historia de intercambio entre los mayas y otros pueblos mesoamericanos, de ceremonias específicas en las temporadas de siembra, de lluvias y de hambrunas, etc. Fueron cientos de vestigios recuperados, que han sido estudiados por los científicos, quienes pueden armar todo un pasado del pueblo maya. Muy pocos han sido los

objetos que han sido devueltos a nuestro país, y de ellos solamente unas cuantas piezas se exhiben en el museo de Arqueología de Mérida.

Sin embargo esta exploración no fue la única. En 1954 se intentó seguir explorando el Cenote Sagrado de Chichén Itzá, y para ello el Club de los Hombres Rana de México probó diversos equipos de buceo autónomo en este cenote, pero la visibilidad impidió que se obtuvieran resultados halagüeños.

Años más tarde, entre 1960-1961, se realizó otra expedición subacuática, supervisada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. En esta ocasión se utilizó una especie de aspiradora, llamada "air lift", que succiona cuanto objeto encuentra a su paso. Este violento sistema empezó a romper numerosos objetos, y entonces se tomó la decisión de suspender los trabajos. Sin embargo, con ayuda de unos buzos se pudo hacer el croquis del cenote y se obtuvieron nuevos objetos que entonces se llevaron directamente a los laboratorios del INAH. En 1967 se continuaron los trabajos de investigación en este bellissimo paraje yucateco, y tras meses de estudio se siguieron recobrando más piezas que habían escapado a las anteriores exploraciones.

A pesar de las múltiples críticas que se pueden hacer de los trabajos arqueológicos de aquellas épocas, en el cenote de Chichen Itza, ya que hubo remoción de sedimentos, se dragó una y otra vez, se alteraron los fangos, varios buzos entraron e impactaron el sitio y hasta se agregaron sustancias químicas al agua para mejorar la visibilidad, no queda duda que fue un inicio de esta apasionante actividad y forma parte de la historia de la arqueología subacuática, que con errores, seguramente, pero que para la época se hicieron de acuerdo a la tecnología disponible. Además, se reconoce como el sitio es donde se ha encontrado el tesoro arqueológico más grande del hemisferio norte, ya que se han rescatado más de treinta mil espléndidas piezas, mismas que en su mayoría de ellas no están en nuestro país.

En 1976 el Museo Peabody entregó al entonces presidente Luis Echeverría Álvarez más de 100 piezas de jade procedentes del Cenote Sagrado de Chichen Itzá y actualmente se exhiben en el Palacio Cantón de la ciudad de Mérida, Yucatán.

NEVADO DE TOLUCA

El Nevado de Toluca es el sitio arqueológico subacuático más alto del mundo, al encontrarse allí los lagos del Sol y de la Luna, a 4209 y 4216 metros s.n.m., respectivamente, inclusive más altos que el Lago Titicaca, en el Perú, que se encuentra a 3810 metros sobre el nivel del mar.

El Xinantecatl, también conocido como Nevado de Toluca, es otro sitio en el que se realizaron ceremonias para los dioses del agua, y al que acudían, y siguen acudiendo, los pobladores de la zona del Valle de Toluca.

Fueron los antiguos matlatzincas quienes ascendían a la montaña, hasta encontrar los lagos del Sol y de la Luna, ubicados a una gran altitud sobre el nivel del mar, llevando consigo ofrendas de copal, rayos ceremoniales de madera, vasijas de cerámica para honrar a Tlaloc y a Chalchiutlicue. Con estos objetos que arrojaban, pedían buenas cosechas, y lluvias para sus campos agrícolas.

En este sitio se iniciaron los estudios arqueológicos en el año de 1963, por el Grupo Alpino y de Investigaciones Subacuáticas (GAISA). Se hicieron múltiples inmersiones y se rescataron piezas de copal en forma de cono, tortas, pelotas, algunas de ellas con puntas de maguey y cuentas de jade; piezas de madera en forma de rayos ceremoniales, Otras vasijas de cerámica presentan formas antropomorfas, que representaban a Tlaloc.

Estos lagos, asentados en el cráter, tienen una visibilidad muy buena cuando los sedimentos no se han levantado. Están formados principalmente por cenizas de origen volcánico, ya que este volcán erupcionó en la era Cenozoica. Tienen una profundidad máxima de 14 metros y la temperatura de las aguas varía de 2° a 10 ° centígrados a lo largo del año.

El rescate de objetos en estos lagos se hizo por medio de rastreos realizados por los buzos en forma manual, y en cada ocasión se registraban y se inventariaban. Muchos de ellos fueron entregados al Instituto Nacional de Arqueología e Historia, además de que previo permiso de por medio, se donaron varios otros a museos del extranjero, que tenían salas dedicadas al culto de los dioses del agua en Mesoamérica.

Algunas piezas fueron estudiadas en el Instituto de Geofísica de la UNAM, pues allí se les practicó la prueba del Carbono 14, y se determinó que habían permanecido bajo las aguas aproximadamente 1500 años.

Además de llevarse a cabo numerosas inmersiones, con el fin de rescatar todos esos objetos arqueológicos, se documentó ese trabajo, se elaboró un escrito científico y además se hicieron estudios fisiológicos del buceo en altitud, que fueron presentados en Estados Unidos ante la Underwater Society of America en 1964.

MANANTIAL DE LA MEDIA LUNA

Localizada en el centro del estado de San Luis Potosí está la ciudad de Río Verde, y próximo a ésta encontramos el manantial de la Media Luna.

Este sitio también fue privilegiado por los moradores de épocas pasadas para honrar a sus dioses y dejaron allí restos que ahora llamamos arqueológicos.

El manantial de la Media Luna tiene una visibilidad increíble, sus aguas son claras y tibias con una temperatura de 25-28° C. La profundidad máxima es de 36 metros, pero hay otros pequeños veneros a 18 y 22 metros. Allí es posible observar como brota el agua tibia, y es muy interesante contemplar los contornos casi verticales de sus paredes.

Los trabajos de recuperación de objetos prehispánicos se realizaron por primera vez allá por el año de 1967, cuando algunos buzos de la “Guay” YMCA (Asociación Cristiana de Jóvenes, A.C.) se sumergieron usando equipo de buceo autónomo y rescataron numerosas vasijas que contenían en su interior ídolos de clara factura preclásica.

Hemos de mencionar que si bien estas inmersiones las realizaron buzos no arqueólogos, siguieron una metodología muy avanzada para su época, registrando en una cuadrícula

subacuática como habían encontrado las piezas rescatadas, y además hicieron un croquis de todo el lecho acuático del manantial.

Posteriormente, y ya con el aval del Instituto Nacional de Antropología e Historia, se siguieron haciendo más inmersiones en este recinto subacuático, por diversos grupos de buceo. No sólo fueron recuperados restos elaborados por el hombre, sino también huesos de numerosos animales prehistóricos, tales como molares de mastodontes, partes de colmillos y cuernos, entre otros.

De numerosas inmersiones en este lugar del centro del país fueron filmados los rescates, y más tarde fueron presentados en diversos congresos nacionales. Todos ellos contaron con el aval del Instituto Nacional de Antropología e Historia, que en esa época no realizaba ningún estudio subacuático.

Tengo que mencionar que no sólo los buzos han ayudado a que la arqueología subacuática se desarrolle, sino que en otros países, principalmente en Sudamérica, los andinistas o excursionistas que llegan a lo alto de los Andes, han auxiliado a la recuperación de restos arqueológicos en lo más alto de las montañas. Una situación similar ocurrió en México, cuando el Club Alpino Mexicano trajo del "Pecho" de la Iztaccíhuatl diversas arqueológicas. Algunas de ellas, las de madera, eran en extremo semejantes a los rayos ceremoniales encontrados en los lagos del Nevado de Toluca.

LA ARQUEOLOGÍA SUBACUÁTICA HOY EN DÍA

Todos aquellos bueadores que practicaron los rescates subacuáticos anteriormente citados, y de los que siempre tuvo conocimiento el INAH, han recibido críticas y ataques en la actualidad, porque aquellos que los realizaron en el pasado, allá por los años 60's y 70's, no siguieron las técnicas modernas adecuadas de levantamiento de objetos. Tenemos que decir que lo mismo le pasó a Jaques Ives Cousteau, quien por muchos años sacó innumerables objetos de pecios hundidos en el Mediterráneo, en los años 50's y que ya en los 80's él mismo habría de reconocer que le faltaba la técnica adecuada. Pero cabe hacer hincapié que éstos son los primeros pasos que todos los exploradores, en todos los terrenos, deben de pasar antes de incorporar a sus investigaciones los métodos avanzados, que son de desearse en cualquier actividad de esta índole.

Por supuesto que la ciencia mucho ha avanzado en los tiempos actuales, y los métodos de estudio se han especializado de tal manera que cada disciplina, hoy en día, cuenta con tecnología muy avanzada, pero no por ella la única. Me atrevo a suponer que en los años por venir habrá de parecer arcaica. Esto es totalmente aplicable a la Arqueología Subacuática, que como profesión o campo científico de trabajo tiene muy pocos años de desarrollo en nuestro país. Si bien la llegada de los equipos de buceo, y el desarrollo de los mismos, en nuestro país, se inició en los inicios de 1960 en adelante, no fue hasta 1980 que se formalizó el trabajo científico dentro de la Arqueología.

En lo que se refiere a la arqueología subacuática en México habrían de pasar todavía 20 años más para que se decidieran en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), y en la escuela del mismo instituto (ENAH), a formar a un grupo de profesionistas especializados en este

tipo de estudios. Además de regular las incursiones a los sitios arqueológicos, para que solamente sean investigados por los arqueólogos formados por ellos.

En el año de 1978 se organizó el primer curso de Arqueología Subacuática por parte de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), y se inició con esto la capacitación de arqueólogos que realizan trabajos científicos en los que solamente participan buzos-arqueólogos.

En 1994 se impartió el primer diplomado en Arqueología Subacuática, con un grupo de maestros, tanto de México como de Canadá y Estados Unidos, y con esto se inicia un camino de preparación para los nuevos profesionistas que utilizan, cada día más ampliamente, las nuevas tecnologías para sus estudios.

A partir de 1995 el Departamento de Arqueología Subacuática se transformó en una Subdirección, que tiene a su cargo la capacitación del personal especializado en esta disciplina científica, y además procura la promoción de la conciencia nacional acerca del inmerso valor del patrimonio cultural sumergido.

Mucho es el terreno de acción en el que los arqueólogos subacuáticos de México trabajan. Actualmente hay proyectos muy interesantes de rescates en el terreno marítimo o naval, continúan investigando los vestigios mayas de los cenotes, a la par que el espeleobuceo se desarrolla y puede intercambiar técnicas útiles en una y otra actividad.

Entre los más relevantes que actualmente desarrolla el INAH podemos mencionar el Proyecto de Investigación de la Flota de la Nueva España de 1630-1631 y el Inventario y Diagnóstico de Recursos Culturales Sumergidos en el Golfo de México.

Para mayor información de este apasionante tema le sugerimos al ávido lector de Aviaca, consultar la siguiente bibliografía:

GUZMÁN, P.M., 1991, *La Arqueología subacuática en México*, Ediciones Euroamericanas, México.

http://www.inah.gob.mx/arq_subq/htme/menu.html

Luz María Guzmán Fernández.

Bióloga especializada en arrecifes de coral.

Instructora de buceo de la agencia NAUI (National Association of Underwater Instructors) 16,728.

luzmaria.guzmán@buceototal.com.mx